

Joyce Carol Oates

Hermana mía, mi amor

Traducción de José Luis López Muñoz

Nota de la autora

Aunque *Hermana mía, mi amor: la historia secreta de Skyler Rampike* tiene su origen en un célebre «caso auténtico de crónica negra», acontecido en Estados Unidos a finales del siglo xx, no es más que una obra de ficción y no se propone en absoluto representar a personas, lugares o acontecimientos reales. Esto incluye a todos los componentes de la familia Rampike, a sus abogados y a sus amigos. Como tampoco la descripción del «Infierno de la Prensa Sensacionalista» quiere ser un retrato literal de la reacción de los medios ante el crimen.

I. Corazón de tinta roja

No eres de este sitio

Hermana mía, mi amor

*Skyler ayúdame Skyler me siento muy sola en este sitio Skyler
tengo mucho miedo me duele mucho Skyler no me dejarás en este
sitio tan horrible ¿verdad que no Skyler?*

Nueve años, diez meses, cinco días.

Esa voz infantil en mi cabeza.



«Superviviente»

Todas las familias disfuncionales se parecen. Es decir, son «supervivientes».

Soy el hijo «superviviente» de una familia norteamericana de infausta memoria, aunque lo más probable es que después de casi diez años no se acuerden ustedes de mí: Skyler.

Un nombre pegadizo, ¿verdad que sí? *Skyler* (*sky*: cielo).

Un nombre elegido ex profeso por mi padre, que esperaba grandes cosas de mí, por ser su primogénito, y varón.

Un nombre, según creía Bix Rampike, mi padre, que distinguiría a quien lo llevase del común de los mortales.

Mi apellido —Rampike— les ha hecho parpadear, ¿me equivoco? *Ram-pike*. Un apellido del que, a no ser que sean ustedes intencionadamente obtusos, o finjan estar «por encima de todo» (es decir, por encima de la tierra arrasada que son los Estados Unidos de la prensa sensacionalista), o mentalmente incapacitados, o tremendamente jóvenes, habrán oído hablar sin duda alguna.

«¿Rampike? ¿Esa familia? ¿La niña que patinaba, la que...?»

«Y que quienquiera que lo hiciese, nunca se...»

«Los padres, o un maníaco sexual, o...»

«En algún lugar de Nueva Jersey, hace años, por lo menos una década...»

Que es la razón de que —¡por fin!— me haya forzado a empezar esto que estoy escribiendo y que no sé aún si será algo más que un documento personal —un «extraordinario documento personal»—, algo más que unas simples memorias, para tal vez convertirse en una verdadera confesión. (Dado que en algunos círculos Skyler Rampike es *sospechoso de asesinato*, pensarán que es mucho lo que tengo que confesar, ¿no es cierto?) Y como corresponde, este documento no será cronológico ni lineal sino que seguirá un camino de asociaciones espontáneas organizadas por una lógica interior férrea (aunque imperceptible): nada

literario, un relato sin pretensiones, de una tosquedad desarmante de aficionado, que estará atormentado por los remordimientos, lo más adecuado para el «superviviente» que abandonó a su hermana de seis años a su «destino» en algún momento de la madrugada del 29 de enero de 1997, en nuestra casa de Fair Hills, Nueva Jersey. *Sí, soy ese Rampike.*

El hermano mayor de la niña de seis años más famosa de la historia de los Estados Unidos, o quizá de toda América del Norte o incluso del mundo, porque consideren ustedes: ¿de cuántos niños o niñas de seis años han oído hablar, en este país o en cualquier otro, cuyo nombre y cuyo rostro gocen de tanto «reconocimiento» como los de Bliss Rampike? ¿Cuántos niños hay con más de 500.000 menciones en Internet y cuántos que estén inmortalizados por más de trescientos sitios web, páginas personales y blogs mantenidos por admiradores leales o devotos enloquecidos? Hablo con estadísticas en la mano.

Lo irónico es que esa celebridad, que prácticamente todos los padres de niños de seis años de este país se morirían por conseguir, sólo ha alcanzado a mi hermana a título póstumo.

¿Y qué decir de mí, de Skyler? Tan anónimo y tan poco memorable como una pompa de jabón. De acuerdo, una pompa de jabón con un aspecto más bien raro. Si han seguido ustedes el caso de Bliss Rampike, lo más probable es que sólo hayan vislumbrado a Skyler de pasada. Habrán hecho caso omiso del hermano en su prisa por devorar, con remilgados y desaprobadores fruncimientos de ceño, los lascivos documentos ofrecidos en Internet, fotos pirateadas de la familia Rampike, fotos de la escena del crimen y fotos del depósito de cadáveres e informes de la autopsia conseguidos de manera ilícita, además de una provisión, en apariencia inagotable, de secuencias de vídeo de Bliss Rampike en la cima de su breve pero deslumbrante carrera como Miss Princesita del Hielo de Nueva Jersey 1996, «la más joven de todos los tiempos», patinando camino del triunfo sobre la fría y resplandeciente pista del War Memorial Center de Newark. Muy «parecida a un ángel» en un traje de satén color fresa con lentejuelas, con una alegre faldita de tul y braguitas blancas de encaje que apenas se vislumbran y diminutas chispas —«polvo de estrellas»— en el hermoso pelo rubio con tirabuzones de la niña, al igual que en sus ojos húmedos y muy abiertos, sientes que se te encoge el corazón al verla, una criatura tan pequeña sola sobre el hielo, un gélido paisaje lunar que brilla por debajo de las relucientes cuchillas de sus patines y, ¡ah!, da un salto que provoca un colectivo gri-

to ahogado en el público, seguido de una pirueta con los dos patines y a continuación con uno, se trata de ejercicios complicados incluso para campeones de patinaje de más edad en los que la más ligera vacilación o titubeo o gesto de dolor puede ser desastroso, y aunque hayas visto esta secuencia innumerables veces (si se tiene la desgracia de estar en mi lugar, Skyler Rampike, quiero decir), sin embargo empiezas a ser víctima del proverbial sudor frío mientras miras a la niñita sobre el hielo, rezando para que no resbale y se caiga... Pero cuando llegue el momento, la puntuación de Bliss será de 5,9 puntos de un máximo de 6.

Y todo esto con la música «disco» de rock suave de los años ochenta. *Do What Feels Right*.

(¿Hay alguien entre mis lectores, hombre o mujer, que padezca el SRC*? Las personas que estén en ese caso entenderán mi necesidad de repetir, reconsiderar y revisar hasta la saciedad determinados episodios de mi pasado y del pasado de mi hermana.)

En la frenética cima de la fama (o infamia) de mi familia, aproximadamente en los años 1997-1999, era imposible dejar de ver desgarradoras fotografías de la «patinadora prodigio» que había sido asesinada en su hogar en una próspera comunidad de Nueva Jersey, a menos de ciento treinta kilómetros del puente George Washington. Era casi imposible no ver fotos de la niñita con su familia, sobre todo la fotografía favorita de los medios de comunicación —hecha justo antes de la Navidad de 1996—, con los Rampike sentados delante de un abeto de tres metros, adornado en exceso, en la sala de estar de su casa de estilo colonial, «parcialmente restaurada», de Fair Hills, Nueva Jersey: Bruce *Bix* Rampike, apuesto y ancho de hombros, que es el papá de Bliss; Betsey Rampike, llamativamente vestida, sonriendo entusiasta, que es la mamá de Bliss; la pequeña Bliss con un vestido de terciopelo carmesí y adornos de piel (armiño), tocada con la resplandeciente tiara de Miss Princesita del Hielo de Nueva Jersey, medias blancas caladas, relucien-

* Síndrome repetitivo compulsivo. Nombre fácil de entender de una afección que sólo recientemente ha sido reconocida por la Asociación Norteamericana de Profesionales de la Salud Mental.

tes zapatos bajos de charol y la famosa sonrisa angelical, dulce y tímida, entre papá y mamá, ambos sujetándola con firmeza cada uno por un codo;* y, en el límite del retrato familiar, en una situación vulnerable que permite hacerlo desaparecer sin problemas de la foto, Skyler, el hermano mayor, sin talentos de ninguna clase.

Con «hermano mayor» quiero decir que en diciembre de 1996 tenía nueve años. Tres más que Bliss.

Y ahora, de manera sorprendente, soy trece años mayor que Bliss cuando murió. *¿Skyler? ¿qué te ha sucedido? ¿qué cosa terrible te ha sucedido también?*

Me parece que no voy a describir el aspecto que tengo ahora, todavía no, al menos. Un «narrador invisible» me parece una buena idea en este momento.

En la fotografía navideña de la familia Rampike de 1996 —que ulteriormente se imprimió para felicitar la Navidad y después pasaría a ser utilizada por mamá como foto oficial de la familia en sustitución de otra anterior, anticuada, hecha cuando aún no se había coronado a mi hermana como Miss Princesita del Hielo de Nueva Jersey 1996— soy un crío más bien canijo con una sonrisa tan entusiasta que se tiene la sensación de que me la han cortado con un cuchillo. En respuesta a la orden del fotógrafo, tediosa y reiterada, *¡Sonrían, por favor!*, y de nuevo, *¡sonrían, por favor!*, el crío canijo sonrío como si se le hubiera descoyuntado la mandíbula. Calculo —falsa modestia aparte— que, según me han contado, era «mono», «adorable», incluso un «caballerito», pero nadie me calificó de «angelical», y menos aún de «mágicamente fotogénico» como a mi hermana, y aquí ni siquiera soy «fotogénico». ¡Nada de traje navideño en mi caso! ¡Nada de tiara plateada! Dios sabe qué camisa arrugada, corbata de clip, blazer azul y pantalones de lana que picaban consiguió reunir mi madre para que los llevara yo después de consumir ella una hora de ansiedad maquillando la cara de Bliss, que requería que se la maquillara para irradiar aquel aire de belleza de muñeca de porcelana, de fragilidad y de inocencia por el que ha llegado a ser conocida, y que se le peinara el pelo lacio y demasiado fino a fin de conseguir una cascada de tirabuzones que realzasen la tiara, y después ves-

* Si se examina de cerca con una lupa esta fotografía tantas veces descargada de la Red, y con la minuciosidad monomaniaca que se exige de un admirador de Bliss Rampike, podrá verse que Bix Rampike, el «papá», también ha colocado la mano izquierda debajo del pie de Bliss, al parecer de manera casual.

tirla, desvestirla y volverla a vestir, por no mencionar los minutos todavía más tensos que mamá tenía que emplear en su arreglo personal con el fin de irradiar el aire glamuroso y sereno al mismo tiempo que cálidamente maternal que Betsey Rampike quería.* Mientras me pasaba, apresurada, un cepillo por el pelo y se agachaba para mirar mis ojos huidizos, procedió a suplicarme en voz baja *Skyler te lo ruego cariño hazle ese favor a mamá ;trata de no moverte y no pongas caras horribles! Trata de parecer contento hazlo por mamá estamos en Navidades en casa de los Rampike y papá ha vuelto con nosotros y queremos que el mundo vea lo orgullosos que estamos de Bliss y qué familia tan estupenda y feliz somos.*

Lo intenté y lo hice por mamá. Verán ustedes lo mucho que me esforcé.

No podrían ustedes ver si tenía algún defecto físico, quiero decir en una simple fotografía como ésta, pero lo cierto es que en las fotos familiares con motivo de fiestas doy la sensación de que quizá me pasa algo o padezco alguna deformidad, encorvado en el límite del encuadre como si estuviera a punto de caerme. Sé que se tiene la tentación de mirarme más de cerca, para ver si quizá existen en mis piernas reveladores aparatos ortopédicos, o si tal vez estoy confinado en una silla de ruedas para niños, pero *no es verdad.*

Cierto, tenía problemas «físicos». «Mentales» también. Y se me «administraban medicinas» de niño. (Pero ¿es que había alguien en Fair Hills, Nueva Jersey, a quien no le sucediera lo mismo?)

Todo lo que ustedes recuerdan de Skyler Rampike, suponiendo que se acuerden de algo, es una entrevista en la televisión en horas de máxima audiencia en la que yo no aparecía. Se trata de la conocida entrevista con B. W., por entonces prominente personalidad televisiva, que se emitió varios meses después de la muerte de mi hermana cuando, siguiendo el consejo de sus abogados, mis padres no estaban «disponibles» para entrevistas con la policía de Fair Hills. La astuta señora W. recibió a Bix y a Betsey Rampike con grandes manifestaciones de afecto y les

* En esta fotografía, Betsey Rampike sólo tiene treinta y tres años, pero parece mayor, no tanto por el rostro (que es el de una chica rolliza de Renoir de mejillas encendidas) como por el cuerpo. Según la confidencia que mamá le hizo a Skyler en los años anteriores a que Bliss pasara por sus vidas como un cometa, siempre había tenido que «sostener» una «guerra con su peso». En aquellos años mamá llevaba su pelo castaño en un elegante estilo «ahuecado», muy de peluquería, por temor a que su cabeza pareciera demasiado pequeña en relación con su cuerpo. Y cuando le empezaron a aparecer las primeras canas, mamá se tiñó el pelo de inmediato. Pero eso vendrá después.

dio el pésame por «la trágica pérdida», para plantearles directamente, acto seguido, el «hecho» de que nunca se hubieran encontrado pruebas, en el lugar donde murió mi hermana, de que nadie ajeno a la familia Rampike, ningún intruso ni «secuestrador», hubiese matado a su hija: «¿Cómo lo explican ustedes?». Según se dice, a mis padres les escandalizó aquella pregunta, porque B. W. se había mostrado en un principio muy amistosa; y antes de que mi padre pudiera recobrar la compostura para responder, Betsey Rampike, mi madre, sonrió llena de valor y dijo: «Todo lo que podemos “explicar” es que Dios ha puesto a prueba nuestra fe y que no vamos a fallar en esa prueba. Un desconocido entró en nuestras vidas y se nos llevó a nuestra queridísima Bliss, ¿eso es todo lo que sabemos, señora W.! Porque yo no asesiné a Bliss, ni mi marido asesinó a Bliss, y... (haciendo una pausa y con un rápido y marcado fruncimiento del ceño y un rubor muy favorecedor en las mejillas) nuestro hijo Skyler tampoco asesinó a Bliss». Y B. W. exclamó: «“Su hijo Skyler”, vaya, ese niño no tiene más que nueve años, señora Rampike». Y mi madre dijo, rápidamente: «Bien, en cualquier caso tampoco fue él».

Sin embargo, yo la quería. Los quería a los dos. Era terrible. Es terrible.



* Agujero negro en el que el desesperado «memorialista» parece haber desaparecido de manera inexplicable durante un período de tiempo, aproximadamente cuarenta y ocho horas de parálisis catatónica y amnesia irrecuperable, para siempre perdidas en el olvido.

Quién soy y por qué soy el que soy - I

Me gustaría que esto fuera un «texto edificante», pero no lo es.

Los norteamericanos ansían saber *cómo hacer las cosas*; todo lo que estoy en condiciones de ofrecer es un relato de primera mano de *cómo no hacerlas*. (El primer título que se me ocurrió para este documento fue *No todos sobreviven. La historia sin cortes de Skyler Rampike*. Otro título: *Por el desagüe con Skyler Rampike*.) No se trata de un virtuoso relato cristiano acerca del pecado, del sufrimiento, de la iluminación y de la redención; la clase de memorias «desgarradoras», «conmovedoras», «genuinamente regeneradoras» de las que se habla en los programas de televisión de entrevistas para público femenino a primera hora de la tarde, antes de volver a la sobriedad masculina de las noticias de la noche.

QUÉ ES EN LO QUE CREO:

el pecado (original y derivado)

el mal (de las dimensiones del Holocausto y mezuquino/insignificante/banal)

delito/actos delictivos (tal como los definen las leyes)

«indiferencia perversa ante la vida humana» (como ya se ha dicho)

Y creo en la redención y en el perdón. Para ustedes, los otros, aunque no para mí.

La única persona cuyo perdón podría «redimirme» llevará muerta, a medianoche del día de hoy, nueve años, diez meses y dieciséis días.

Skyler dónde estás Skyler por favor ayúdame

Se acerca el décimo aniversario de la muerte de mi hermana, suceso que es la razón de este documento. Acucillado en la vía del tren, la locomotora se me viene encima. Miro sus luces cegadoras

como si se tratara de una visión de Dios: hipnotizado, paralizado, incapaz de apartarme.

Skyler está tan oscuro aquí

Skyler no me dejes aquí sola

Skyler ¿morirías en mi lugar?

Y ésa es la pregunta clave, ¿verdad que sí? *Saber si moriría en su lugar.*

Lector, pregúnteselo: ¿hay alguien por quien daría la vida? ¿No un (simple) trasplante de riñón sino un trasplante de corazón? ¿Para salvar la vida de *alguien muy querido*?

MARQUE EL CUADRADO QUE CORRESPONDA:

- Daría la vida sin vacilar por cualquier *ser querido*
- Daría la vida, pero con titubeos, por cualquier *ser querido*
- Daría la vida por cualquier *ser querido* con el mismo ADN que yo
- Daría la vida (quizá) por sólo uno o dos *seres queridos* muy especiales con el mismo ADN que yo
- Daría la vida sólo por un *ser querido* muy especial con el mismo ADN que yo
- Lo siento, *queridos míos*: mi vida es algo demasiado precioso

(¡No se alarme! Se trata de una encuesta confidencial. Sólo tiene que marcar la casilla adecuada, arrancar la página comprometedora y destruirla y ¿quién se va a enterar de la aleccionadora verdad que ha descubierto sobre sí mismo?)

(¡Qué extraño deseo estoy sintiendo de terminar este documento antes de tiempo! Rociarme de queroseno y prender una cerilla. Una muerte aséptica con trasfondo ritual que es además francamente espectacular y un gran programa de relleno para la televisión sensacionalista.)

(¡Nosotros los Rampike! Como veteranos del Infierno de la Prensa Sensacionalista sabemos qué botones hay que apretar.)

(Lector, no se preocupe: quizá sea un chico egocéntrico, pero no soy cruel y no deseo prender fuego a toda una casa ni quemar a otros en mi pira funeraria, tendría buen cuidado, por supuesto, de «incinerarme» o «inmolarme» al aire libre. De preferencia en un escenario ro-

mántico y desolado cerca del temperamental río Raritan que no está demasiado lejos aunque tenga que ir cojeando.) (Sí, por supuesto, preferiría un escenario fúnebre más ardiente en una orilla elevada del río Hudson, mucho más pintoresco, un río majestuoso que inspira asombro, bajo un cielo invernal agitado por la tormenta, pero el río Hudson está condenadamente lejos, y tendría que pedir prestado el coche de alguien.) (Más práctico: detrás de esta residencia venida a menos en el límite meridional del campus de la Universidad Rutgers que ha crecido de manera descontrolada hay un callejón con cubos de basura, contenedores demasiado llenos, un remolino de desperdicios como si se tratara de una imitación de tomas descartadas en un film de David Lynch, todo ello aderezado con un acre olor a alcantarillas, y sin embargo —¡maravilloso prodigio!—, a menos de medio kilómetro, en Livingstone Avenue, se alza la cruz de oro falso que brilla valerosa en la Iglesia Evangélica Nuevo Canaán de Cristo Resucitado donde todos los domingos por la mañana y los miércoles por la noche, y también en otras ocasiones no especificadas, cristianos fervientes acuden para adorar a su escurridizo Dios y a su Hijo Unigénito. En este callejón, donde la cruz de oro falso de una incomprensible secta cristiana se halla sugerentemente a la vista, ¿qué escenario más apropiado para que Skyler Rampike se borre de la historia, como su hermana Bliss quedó borrada casi diez años antes?

SOSPECHOSO DE MUCHOS AÑOS POR
LA MUERTE DE SU HERMANA
SE INMOLA EN NUEVA BRUNSWICK,
¿SE REABRIRÁ EL «CASO YA FRÍO»
DE BLISS RAMPIKE DE 1997?

Quién soy y por qué soy el que soy - II

Las noches son duras. Las «horas de la madrugada» entre la una y las cuatro treinta, que fue cuando el doctor Virgil Elyse, médico forense de Morris County, certificó que Bliss, mi hermana, de seis años de edad, había muerto de «una herida contusa en la cabeza», aunque el cadáver no se encontró hasta casi las doce y media de la mañana y el «enfriamiento» del cuerpo se retrasó debido al calor del lugar (cuarto de calderas) donde fue hallado. De manera que, al menos durante esas «horas de la madrugada», al menos de las noches en las que no toma medicamentos, el «sospechoso de muchos años» no consigue dormir ni trata de hacerlo.

Los no profesionales no saben cómo contar historias, ni siquiera las de su propia vida, que les rebosan como lágrimas de sus marrones ojos caninos. Lo reconozco, porque tiendo por instinto a arrojarlo todo de inmediato sin guardarme nada, excepto que *escribir* es lineal y *diacrónico*, lo que significa que, si te desprendes de tu primera carta X, esa primera carta X ha desplazado a todas las otras cartas posibles: Y, Z, A, B, etcétera. Si hago saber que tengo diecinueve años —¡diecinueve camino de noventa!— eso disimula el hecho posiblemente más crucial de que desde la muerte de mi hermana, en las «horas de la madrugada» del 29 de enero de 1997, no se ha acusado a nadie, y menos aún se le ha procesado y juzgado; el conocido caso sigue «abierto», «sin resolver» o, según la manera de hablar de nuestro tiempo, «frío». ¿Y por qué? ¿Pese a más de treinta mil páginas de documentos de la policía (la policía de Fair Hills, la de la oficina del *sheriff* de Morris County y la estatal de Nueva Jersey) así como del FBI, informes médicos e informes forenses? Lector, va usted a tener ocasión de saber el porqué.

No es que yo haya leído esos informes. Buena parte del material es secreto, pero incluso el disponible me está prohibido. Porque me propongo enfocar este asunto únicamente desde dentro, como alguien

que lo ha vivido en su propia carne. ¡Fíese de mí! Juro que sólo voy a contar la verdad *tal como la he vivido*.

¡Skyler? ayúdame por favor

Demasiado tarde, porque a Bliss ya la han despertado mientras está en la cama. Alguien ha entrado en su habitación de manera furtiva. La lámpara de Madre Oca en la mesilla de noche está encendida, con una luz muy suave. Sólo la suficiente para saber por dónde se va. Y una vez que todo esto ha empezado, ya no se puede detener.

No lo puede detener Skyler que está durmiendo en su cama en ese momento. Un mocoso que no tiene más que nueve años.

Skyler, que sigue teniendo nueve años.

A Bliss ya le han tapado la boca con esparadrapo para que no grite. Ya le han atado las muñecas y los tobillos con cinta adhesiva para que no forcejee. A una criatura tan pequeña que sólo pesa veinte kilos (como el doctor Elyse nos informa) la han envuelto con una manta (de cachemir de color rosa) retirada de su cama, a toda prisa la trasladan por un corredor a oscuras —dejando atrás el cuarto de su hermano Skyler— hasta una escalera igualmente oscura, por la que descenden hasta otra escalera todavía más oscura en la parte trasera de la casa y llegan al sótano mientras ella se esfuerza por soltarse, y por respirar, desesperada por respirar, un animal salvaje que forcejea desesperado por respirar, el corazón latiendo frenéticamente lo podrías sentir como un puño *Skyler socorro ¡ayúdame!* pero Skyler no ayudará porque Skyler está durmiendo en su cama en su habitación sin tener conciencia del forcejeo de su hermana un sueño tan profundo tan denso como de plomo que se pensaría (posiblemente) que el niño de nueve años ha sido drogado porque a su madre muy asustada le costará mucho trabajo despertarlo horas después y ahora han pasado nueve años, diez meses y veinte días y todavía el condenado niño no ha terminado de despertarse.

«Una niñita pero que muy valiente»

... y ahora nuestra próxima aspirante al título de Miss Ice Capades de Atlantic City 1995, aquí, en el fan-tás-ti-co nuevo hotel y casino Trump, de Atlantic City, Nueva Jersey, señorasss y señoresss, aquí tenemos a una patinadora que es de verdad pequeña y para la que no hay otra palabra que ¡exquisita! ¡angelical! ¡fan-tás-ti-ca! el público deja escapar un grito de asombro, qué espectáculo cautivador: cabellos de color rubio platino como algodón de azúcar que se derraman en tirabuzones lleva un velo negro de encaje ¡una mantilla? una prenda espectacular para una niña de cinco años una de las más llamativas en esta velada fan-tás-ti-ca ¡el público manifiesta claramente su admiración! esta patinadora tan pequeña es una verdadera profesional el hombro izquierdo atrevidamente descubierto ajustado corpiño de lentejuelas negras falda de tafetán negro pero que muy corta braguitas a juego de encaje negro que asoman por debajo medias negras caladas y patines con botas altas muy sexis de cuero negro ¡decoradas con rosas carmesíes! Hay que ver cómo lanzan destellos las cuchillas ¡la niñita está patinando! baila Begin the Beguine interpretado con un ritmo latino que acelera el pulso aplausos para la señorita BLISS RAMPIKE de Fair Hills, Nueva Jersey Ganadora en la categoría de debutante de Miss Peques sobre Hielo 1994 coronada como Pequeña Miss Star-Skate 1995 finalista en la competición de patinaje artístico de Nueva Inglaterra 1995 el mes pasado ¡qué manera de patinar, señoras y caballeros! vean ese elegante deslizarse la señorita Bliss es sin duda angelical la multitud la adora ¡ah! una pirueta casi perfecta un triple ocho y a continuación ¡se trata de una pirueta con salto? y la señorita Bliss Rampike ha ejecutado el difícil ejercicio con mucha valentía quizá sea hasta ahora el punto culminante de nuestra velada aquí en el hotel y casino Trump los espectadores están en el borde de sus asientos encarnizada lucha por el trofeo de oro, el premio de cinco mil dólares, foto y currículum en todos los hoteles y casinos de la cade-

na Trump material publicitario durante todo un año Se rumorea que Donald Trump en persona se encuentra entre el público de incóg-ni-to podría ser señorass y señoresss que tuviéramos aquí una futura medalla olímpica de oro una futura Sonja Henie (poseedora de diez títulos mundiales: Sonja Henie) vaya según parece he hablado demasiado pronto sólo una mínima vacilación un momento de duda la patinadora se ha recuperado enseguida y ejecuta una pirueta sobre dos patines sin el menor temblor ahora una serie de piruetas contengan la respiración señorass y señoresss esto puede ser peliagudo los jueces están tomando nota los jueces están impresionados los jueces tendrán en cuenta la dificultad de estos ejercicios en su puntuación ahora ¿se trata de...? ¿una pirueta en vuelo? ¡qué sonrisa tan dulce! pero parece que a Bliss se le está resbalando la mantilla vaya parece que ejecuta un ¿tirabuzón en el aire? con cierta vacilación ¿procura Bliss no forzar el tobillo izquierdo? rumores de una lesión anterior en ese tobillo tenemos aquí una niñita muy valiente escuchen esos aplausos la señorita Bliss Rampike junto con la increíble Kiki Chang campeona (división juvenil) de la competición de patinaje del hotel y casino Trump son sin duda alguna las favoritas del público hasta el momento en esta velada ¡ah, ah! la condenada mantilla está sobre el hielo esperemos que los patines de Bliss no se enreden con ella ahora una pirueta con salto sin vacilación alguna gesto de dolor al aterrizar sobre el patín izquierdo el ritmo arrebatado de Begin the Beguine se hace más alto, más fuerte un segundo salto, ¡vaya! ha sido una pena Bliss Rampike es una niñita muy valiente y ha recuperado su aplomo no es en absoluto una persona que se rinda las lágrimas se deslizan por esas mejillas de muñeca en absoluto alguien que se rinda el público en completo silencio el público está tremendamente conmovido el público estalla en aplausos el público se pone en pie esperemos que de verdad el Jefe se halle esta noche entre nosotros de incóg-ni-to o de cualquier otra manera una actuación fan-tás-ti-ca la señorita Bliss Rampike cinco años de edad de Fair Hills, Nueva Jersey, se merece una última ovación una niñita pero que muy valiente con un futuro extraordinario

Corazón de tinta roja

Hazme un corazoncito rojo ¿Skyler? hazme un corazoncito rojo como el tuyo ¿Skyler? por favor

Dos días después Bliss cumpliría siete años. Y yo tenía nueve. A la hora de acostarnos el día 28 de enero de 1997.

Skyler por favor mamá no se enterará

Mamá miraba con desagrado los pequeños tatuajes con tinta roja que eran, por entonces, mi especialidad.* Se entiende que mamá, como cualquier mamá, en especial cualquier mamá de Fair Hills, Nueva Jersey (donde la norma eran superficies impecables, brillos refulgentes, «sobriedad» en las apariencias), se opusiera a los tatuajes con tinta en el cuerpo de sus hijos, tatuajes que eran «vulgares» y «sucios» y «difíciles de borrar». Por lo que dibujar con tinta un diminuto corazón rojo en la palma de la mano izquierda de Bliss, pero que hiciera juego con la mía, era algo que tenía que hacerse en secreto, como en secreto me tatuaba figuritas diminutas en las manos y en otras partes menos visibles del cuerpo (sobacos, tripa, ombligo diminuto).

¡Secretos! Muchísimos.

Papá estaba de viaje. Papá estaba eternamente de viaje. Singapur, Tokio, Bangkok, Sídney, o quizá nada más que Nueva York, donde tenía un apartamento. O, de la misma manera misteriosa,

* Tiene que haber sido que a la edad de nueve años Skyler se sentía ya subyugado por un comportamiento «ritualista» («obsesivo-compulsivo»), sobre todo en relación con su insignificante cuerpecito de varón. El psicópata en agraz no sólo se dibujaba en la piel corazoncitos de enamorado, sino también serpientes de un cárdeno iridiscente y colmillos descubiertos, brillantes arañas y escorpiones negros, dagas de las que goteaba sangre, calaveras sonrientes e incluso, en desvergonzada imitación de una pandilla de chicos mayores del colegio de Fair Hills, esvásticas nazis. (¡Qué difícil es «tatuarse» una esvástica del tamaño de una uña con tinta negra de bolígrafo en alguna parte oculta de tu cuerpo de niño! Nunca conseguí que me salieran bien.) ¡Cómo se habría horrorizado mamá y qué repugnancia habría sentido papá!, pero nunca lo supieron.

papá estaba en algún lugar más cercano, pero de todos modos no estaba en casa.

No teníamos que hablar de papá en momentos así, era el mensaje que se leía en los ojos temibles de mamá. No teníamos que preguntar por papá.

Y, sin embargo, papá podía llegar a casa de improviso. Como en una película de Disney de transformaciones e inversiones fantásticas, podía aparecer subiendo la escalera a saltos justo a tiempo de «arropar» al pequeño Skyler y a la pequeña Bliss en su cama; podía aparecer un papá atribulado, un papá feliz con una sonrisa de oreja a oreja, un papá con lágrimas en los ojos a causa del amor y (¡tal vez!, ésos eran los momentos más felices) papá y mamá cogidos de la mano y mamá sonriendo con valentía como si papá no se hubiera marchado nunca; y como si mamá no se hubiera encerrado nunca en el cuarto de baño sollozando, murmurando para sus adentros y negándose a darse por enterada de que Skyler llamaba tímidamente a la puerta diciendo «¿Ma-má?».

Skyler a veces me siento tan mal

Nadie me quiere Skyler ¿me quieres tú Skyler?

En el hogar de los Rampike en aquellos años cruciales había dos clases de tiempo: cuando Bliss patinaba y cuando Bliss no patinaba. Cuando Bliss patinaba había emoción en el aire semejante a electricidad estática antes de una tormenta y cuando Bliss no patinaba —si se había hecho «daño», por ejemplo, o si no había llegado a competir por algún «dolor fantasma»— había un sentimiento de terror en el aire semejante a electricidad estática antes de una tormenta.

De manera que siempre había electricidad estática antes de una tormenta.

El corazón de tinta roja la protegería, Bliss estaba convencida.

Sky-ler por favor mamá no se enterará

Mamá había enseñado a Bliss a abrir mucho los ojos de color azul cobalto y a sonreír de una determinada manera: no a «hacer muecas», sino a sonreír tímidamente, de forma atractiva. A sonreír sólo lo suficiente para mostrar los dientes, tan preciosos como perlas. *Hazme un corazoncito rojo como el tuyo por favor Skyler.*

En Basking Ridge, en la clase de Física de último año, nuestro profesor, hombre ingenioso, nos contó que el tiempo es:

- finito; o
- infinito; o
- «fluido», y nos lleva con él; o
- «estático»: una cuarta dimensión en la cual todo lo que sucederá alguna vez ha sucedido ya y sigue sucediendo y no podría no haber sucedido y ¿cómo, entonces, se podría haber evitado nada?

La carrera de Bliss empezó con Peques sobre Hielo, en Meadowlands, el día de San Valentín de 1994. Y terminaría con el Festival de Patinaje Femenino Besos de Hershey, Pensilvania, el 14 de enero de 1997.

Skyler por favor un corazón de tinta roja de manera que me apoderé de la manita húmeda de mi hermana y dibujé con tinta en su palma un corazoncito rojo a juego con el mío



«Sexi», «seductor», «misterioso»

¿Más sobre mí? ¿Les gustaría «verme»?

Supongo que no se lo puedo reprochar. Incluso el lector que no ha comprado este libro y está hojeándolo —¡por favor, no demasiado deprisa!— en el expositor de una librería tiene derecho a «ver» quién demonios le está dirigiendo la palabra. Porque evidentemente la ventaja para la mayoría de los escritores es que nadie los ve. El escritor es invisible, y eso proporciona poder.

Lo primero que notarían ustedes sobre Skyler Rampike, cuando, por ejemplo, va cojeando por Livingstone Avenue, que cruza Pitts Street, es que se trata de un chico muy raro.

El pelo, en particular.

Después de la muerte de Bliss, el pelo rizado de color castaño se me caía a puñados. Pronto me quedé calvo, con ojos de zombi que destacaban de manera llamativa y que miraban fijamente. ¿Víctima del cáncer? ¿Quimioterapia? ¿Leucemia infantil? Al cabo de un año más o menos el pelo comenzó a crecerme de nuevo pero lo hizo con el extraño color metálico, como de zinc, que sigue teniendo; un pelo que da la sensación de ser radioactivo y brilla en la oscuridad; y ya no es el pelo ondulado y suave de un niño sino ordinario y grueso como esa especie obstinada de malas hierbas de la que se dice que crece con fuerza en terrenos tóxicos. A menudo se me toma por una persona de más edad o por un enfermo de una dolencia muy repulsiva (lepra, sida) o las dos cosas. En mis años de colegio la estrategia de mis profesores consistía en algo así como no verme cuando estábamos en clase y, más recientemente, ahora que soy un adolescente «mayor» que se ha hecho alto y escuálido, la gente me mira por la calle con desconfianza.

El pelo de color zinc es tan tieso e hirsuto que parece como si me salieran de la cabeza cañones de plumas. La mayor parte del tiempo lo llevo afeitado casi al cero. (¡Y tengo un cráneo huesudo y con

bultos!, y el cuero cabelludo enrojecido por sarpullidos que provocho al rascarme.) Algunas veces he llevado el pelo en una original coleta a la altura de la nuca y los lados de la cabeza afeitados al estilo nazi; eso hace que la gente se fije en mí. De manera que, quizás, aunque humilde de espíritu, deseoso de ser como un niño pequeño, resulto al mismo tiempo un arrogante hijo de puta no muy diferente de mi padre Bruce *Bix* Rampike, aunque no del tamaño de papá y sin su (así llamado) carisma.

(¿A ustedes les molesta tanto como a mí la palabra *carisma*? Sin embargo, no es fácil encontrar un sinónimo que funcione.)

Lo más sorprendente de todo es que Skyler Rampike, con su pelo como cañones de plumas de color zinc con o sin la original coleta, ha demostrado resultar atractivo para determinados psicópatas de ambos sexos. Mamá me pidió que le dejase teñirme el pelo del color que tenía antes —«Skyler, si Bliss te viese ahora, tan cambiado, con ese aspecto tan terrible, no te reconocería»—, pero le dije que *no*.

Porque si se cree en Dios, se podría decir que Dios me ha mandado el pelo de color de zinc como una señal.

Mamá se me quedó mirando sin atreverse a tocarme y sin atreverse a preguntarme «¿Una señal de qué, Skyler?» por temor a que le respondiera «Una señal de que estoy condenado, mamá. La marca de Satanás en la cabeza de tu hombrecito».

Otra cosa que notarían ustedes es que Skyler, el raro, cojea al andar, que es todo lo que le queda de sus días de gimnasta niño prodigio (sobre lo que se volverá más adelante, para los lectores con un interés morboso por el justo castigo a aquellos que se atreven a «ir por el oro»). Algunos días la cojera es apenas perceptible a primera vista pero en otros momentos no hay manera de disimularla, en los días invernales que hielan los huesos camino con un bastón y arrastro mi pierna tiesa (la derecha) con un dolor tan punzante como el que me producen mis viejos recuerdos infantiles. Durante años fue un espectáculo en extremo hilarante —*hilarante* como sinónimo rebuscado de *risible*— para los ojos groseros y crueles de los preadolescentes, cuando, preadolescente más pequeño de lo normal él mismo, Skyler Rampike cojeaba apoyándose en un bastón enano, como un extraño insecto con tres patas. (Ahora deberían ustedes verme cojear con un bastón de tamaño adulto con rapidez y aire beligerante y sin dejar traslucir apenas que advierto la presencia de los otros peatones que-

nes, llenos de alarma, se ven obligados a saltar para apartarse de mi camino; aunque, inversa, o perversamente, cuando cruzo una calle con tráfico o contra el tráfico, si camino con mi bastón, me lo tomo con toda la calma del mundo, pueden estar seguros. *¡Atreveos a atropellarme, hijos de puta!*)

Como había previsto mi preocupada mamá, más o menos para cuando cumplí los once años me había desaparecido la cara «mona», «adorable» del Skyler de nueve, por el procedimiento de sonreír y hacer muecas de manera compulsiva y de poner lo que mamá llamaba «caras de dolor». En décimo grado, estudiando ya secundaria, mi cara se había convertido en una cara de muchacho extrañamente recubierta por una máscara de líneas entrecruzadas semejantes a raíces de árboles. El pastor Bob ha dicho «Skyler, el alma te brilla en los ojos, nunca podrás ocultarla» pero ¿es eso cierto?

Sin embargo —¡para mi asombro e indignación!—, hay una multitud de psicópatas por ahí en el ciberespacio que aseguran encontrar a Skyler Rampike atractivo —«sexí», «seductor», «misterioso»— y que lo presentan en morbosas páginas de Internet en las que imágenes de mi rostro atormentado y de mi pelo nazi de color zinc aparecen encima de textos como

SKYLER RAMPIKE HERMANO MAYOR «SUPERVIVIENTE»
DE BLISS RAMPIKE ASESINADA PRINCESA DEL HIELO

Algo malo*

Skyler ayúdame hay algo malo en mi cama

* Este enigmático capitulito es todo lo que queda de docenas de páginas escritas a mano durante las últimas setenta y dos horas. Porque el otro día estaba equivocado, lo que tuve (ahora que me he quitado definitivamente de los medicamentos psicotrópicos) no fue un «ataque de pánico» sino un «episodio maníaco» con todas las de la ley.

Fo pas

En interés de la revelación más plena hay que contarlo: Skyler ha faltado a su promesa de sobriedad.

Es decir, a su promesa más reciente de sobriedad.

Después de escribir el capítulo precedente, me vine abajo. Sin duda era un capitulito miserable y sin duda cualquiera de ustedes se lo hubiera despachado en unas pocas horas, pero a Skyler, sin embargo, se le retorció el estómago, se le destrozaron los nervios y enfermó, de manera que se vino abajo el día 59. Después de haber soportado cincuenta y nueve días de sufrimiento, en las primeras horas del día sexagésimo Skyler «recayó» con cierta hidrocortisona (medicamento genérico con la misma composición que el Vicodin) de aspecto sospechoso, fármaco proporcionado por unos negros hip-hop conocidos míos.

Como papá solía decir con una avergonzada sonrisa de arrepentimiento «Perdonadme mis *fo pas* como querriáis que se os perdonaran los vuestros, ¿eh?».

Ha transcurrido mucho tiempo desde que tenía nueve años y desde que me mandaron fuera cuando encontraron a Bliss; nunca volví a ver a mi hermana y el pelo se me cayó a puñados; cuando creció de nuevo, creció mal. Y había algo en mi cabeza que también estaba mal.

Camilla

En el principio, ¡hace mucho tiempo!, no existía Bliss.

Tal es mi comienzo (el que me proponía). He escrito esa frase innumerables veces. He escrito esa frase en diferentes hojas con la esperanza de provocar una segunda frase y, con el tiempo, una tercera, aunque hasta ahora, tengo que decirlo, sólo ha salido a la luz esta única frase. Pero ya estoy sobrio de nuevo, y seguiré estándolo, lo prometo.

Aunque el pastor Bob ha sugerido que podría ser más fácil empezar *in medias red** y no al comienzo, dado que hay algo aterrador en el hecho de empezar, cosa que también sucede con el número (si es que es un número, estrictamente hablando) cero.

Un niño es incapaz de entender el cero. Como un niño tampoco entiende el inmenso contenedor del tiempo que ha precedido a su nacimiento.

Estoy sobrio de nuevo, ¿he anotado ya este detalle? ¡Seis cápsulas de hidrocortisona («Advertencia: puede provocar mareos, palpitaciones cardíacas, fallo hepático») arrojadas por el váter en plan bravuconada y encima tirando de la cadena como un personaje de televisión!

(Si bien el maldito váter, que compartimos varios aquí en el tercer piso, no funciona como es debido. Las cápsulas dieron vueltas y más vueltas, como riéndose, sin llegar a desaparecer y, aunque no me consta y, créanme, queridos lectores, ustedes tampoco quieren saberlo, uno de mis compañeros de inquilinato procedió a repescarlas para sus propios fines.)

Por pura casualidad piso una solitaria hoja de periódico arrastrada por el viento, entre la hierba húmeda y el suelo arenoso de la

* Elegante expresión latina para «en mitad de la acción». *In medias red* es como vivimos la mayoría nuestras vidas con anteojeras, entre tropiezos, sin referencias, sin saber adónde demonios vamos, ni tampoco en dónde demonios hemos estado.

parte alta de la manzana donde vivo. Un solar en el que abundan escombros, malas hierbas y toda clase de desechos, incluida una parte de la página veintidós del *Star-Ledger*, de Newark, con fecha del 2 de diciembre de 2006, desde la que el doctor Virgil Elyse me mira con ojos entornados y sonrisa macabra.

Y no es que yo supiera qué aspecto tenía el que fue durante mucho tiempo médico forense de Morris County (que es donde vivíamos, en Fair Hills, Nueva Jersey; Nueva Brunswick está en Middlesex County), porque no lo supe nunca.

El doctor Elyse había practicado autopsias, como amablemente señaló a un entrevistador al jubilarse (a la edad de sesenta y ocho años), «a un número de cadáveres que se situaba en las cercanías de los doce mil seiscientos» en sus cuarenta y tres años de ejercicio de la profesión. Rápidamente recorrí las borrosas columnas de texto impreso a la espera de que me saltara a los ojos el apellido *Rampike* como ya sabía que iba a suceder, así como el nombre *Bliss*, y también con toda rapidez le di una patada al periódico.

Pero antes había visto ya *el caso más famoso. El más controvertido.*

Aunque no había visto nunca al doctor Elyse con sus brillantes quevedos, me pareció en aquel instante que sí, que ya lo había visto. En aquel confuso paréntesis después de la muerte de mi hermana cuando el pequeño Skyler estaba muy medicado y dormía la mayor parte del día para despertar sólo, lleno de agitación, por las noches, entre la una y las cuatro, tumbado en la cama sin poder moverse y viendo al doctor Elyse acercarse al lecho de Skyler, que se había convertido en una camilla al transformarse el aire de su dormitorio en el aire frío con olor a formaldehído del depósito de cadáveres de Morris County. Allí aparecía el doctor Elyse (¿a petición de los Rampike de más edad?) con zapatos de suelas de goma que crujían, con un mandil blanco de carnicero lleno de manchas sobre un traje de calle, con los quevedos que le ampliaban los ojos como si fueran los de una mosca mientras una y otra vez alzaba la espantosa sierra de arco para abrirle el cráneo a Skyler con la intención de pasarle hábilmente un soldador por el cerebro (¿a petición de los Rampike de más edad?). Lo que explica por qué a partir de entonces a Skyler le cuesta trabajo recordar.

¡Y problemas con las matemáticas! Mientras que antes, aunque con una dislexia del demonio, no los tenía.

En rehabilitación los drogados decían: ¡nada como la metanfetamina cristalizada! Con la metanfetamina cristalizada se consigue el colocón que todas las demás drogas tratan de conseguir y no pueden.

Entonces por qué estáis aquí, era lo que Skyler quería preguntar. Si el colocón es tan fantástico. Si el colocón hace que merezca la pena morir, ¿por qué quiere nadie vivir?

Skyler no tiene elección, Skyler tiene que vivir. Un día Skyler tiene que revelar todo lo que sabe sobre la vida y la muerte de su hermana Bliss. Es la responsabilidad de Skyler Rampike.

(¿He señalado que, cuando trincaron a Skyler y lo mandaron a rehabilitación, pesaba sesenta y dos kilos y medía, descalzo, un metro ochenta y dos? Llevaba el pelo cortado casi al cero y habían empezado a crecerle cañones de plumas de color zinc en manchas como de sarpullido. Incluso los drogatas con tatuajes de calaveras en llamas y de viudas negras se mantenían a distancia de Skyler Rampike.)

Lo cierto es que la metanfetamina cristalizada me da miedo. Es una cuestión de clase social.

Fair Hills, Nueva Jersey, está muy lejos de Jersey City, Nueva Jersey.

Básicamente, no esnifamos ni nos inyectamos. Las agujas nos dan un miedo del demonio. «Tomamos pastillas» igual que nuestras mamás.

Sólo drogas «legales» en los barrios residenciales: las marcas que se compran en las farmacias.

Porque, pese a que nosotros las compremos en la calle, siguen siendo drogas «legales». Algún médico, en algún sitio, licenciado y colegiado, te las habrá prescrito a ti o a ella. Se trata de una clase más elevada de delincuente.

El pastor Bob dijo: Las drogas son una muleta, hijo. Lo sabes bien.

Le dije al pastor Bob: Cuando necesito una muleta, uso un bastón.

Le dije al pastor Bob que no era asunto suyo, ¿verdad que no?

Le dije al pastor Bob usted no me conoce. Deje de mirarme.

Le dije al pastor Bob váyase, tío.

El pastor Bob no me hizo ningún caso y dijo: El sufrimiento en tu cara, hijo. Lo vi de inmediato. ¿Sabes lo que vi, hijo? ¿En tu cara?

Le dije al pastor Bob nooo. Le dije que no quería saberlo.

El pastor Bob dijo: Tu cara refleja el sufrimiento de Jesucristo. En alguien con tan pocos años.

Le dije al pastor Bob: Sandeces.

El pastor Bob dijo: ¿Oyes tu voz, hijo? Hay temor en ella.

Le dije al pastor Bob: ¿Temor y temblor? ¿La enfermedad mortal?

Le dije al pastor Bob: Es antiguo. Ya se ha hecho. Nadie cree esa tontería.

El pastor Bob dijo: Tienes que descargar te el alma, hijo. Tienes que contar tu historia.

Le dije al pastor Bob soy disléxico, qué demonios. O algo por el estilo.

El pastor Bob dijo: Díctame tu historia, hijo. La historia de Bliss, tu hermana perdida. Con tu voz, hijo. Podemos empezar hoy.

Le dije al pastor Bob que no había «historia que valiera». Nooo.

Le dije al pastor Bob que tenía que estar loco. Que era un lunático religioso como, ese tipo, «Kirki-gard». Sandeces que nadie cree excepto patéticos cretinos con un CI caído a la altura de los tobillos. Pastor Bob, gordo del carajo, no me toque.

Con mucha calma el pastor Bob dijo: Tu hermana Bliss está en el cielo, hijo mío. Pero incluso en el cielo las personas que queremos sufren, a veces. Si somos desgraciados, sufren. Tienes que conseguir que el alma de tu hermana descanse, hijo mío. Eso lo sabes.

Le dije al pastor Bob que no me estaba escuchando, nadie podía pedirme semejante cosa, nadie en todo el mundo se había atrevido a pedirme semejante cosa, *¡nadie nunca jamás!* Y el pastor Bob se estremeció ante la indignación de Jesucristo enfermo en mi cara, pero me estrechó entre sus enormes brazos carnosos hasta que me tranquilicé, mientras decía: Hijo mío, estás equivocado. Confía en mí.*

* Demonios, claro que lo sé. También yo me estremezco. Con escenas tan torpemente redactadas se sufre al leerlas, pero aún más al escribirlas. Y aún es peor haberlas vivido... Como escritor aficionado que ha vivido mayormente una vida de aficionado, me gustaría que este documento contuviera pasajes contruidos con mayor elegancia, como me gustaría que presentara unas *dramatis personie* [¿es así?] más refinadas, pero en documentos de carácter confesional no queda más remedio que trabajar con lo que se tiene.

¿Qué has hecho?

Skyler despierta

No es su hermana sino su madre quien tira de él en la confusión de aquella mañana de hace mucho tiempo que no era una mañana sino una noche con neblina de tinta como en el fondo del mar.

Mamá despeinada, con los ojos llenos de nerviosismo. Mamá con uno de sus camisones de seda y sus pechos grandes, blandos, péndulos, apretados contra la tela. Skyler ha entrevisto al otro lado de una puerta cómo papá se apodera de ellos y los amasa con manos juguetonas y ahora, como entonces, Skyler aparta de prisa la vista.

¿Skyler? dónde está

Cerca del fondo del mar formas de vida muy extrañas, todo boca, afilados dientes brillantes, aletas, espinosas columnas vertebrales. Pero para que se despierte a un niño de un sueño tan dulce y aturdido, Skyler entiende que ha pasado algo muy malo porque mamá no está muy enfadada, mamá está preocupada y desconcertada y Skyler trata de apartar a mamá pero mamá es demasiado fuerte para él, con un gritito de exasperación aparta las sábanas debajo de las cuales Skyler —tan encorvado como un pretzel— descansa sobre el lado izquierdo, las dos manos apretadas entre las rodillas y las rodillas alzadas hacia el pecho como un polluelo que no ha salido aún del cascarón.

Skyler ¿está aquí escondida aquí?

Mamá, frenética, palpa el pie de la cama de Skyler como si su hermana de seis años pudiera, de algún modo, estar escondida allí. Con un gemido o un gruñido se arrodilla para mirar debajo de la cama, llega luego a trompicones hasta el armario de Skyler, enciende la luz, pasa la mano por las cosas de Skyler que están colgadas, se arrodilla y busca a tientas por el suelo. Murmura para sus adentros *¿Dónde! Dónde está* y regresa tropezando como si estuviera borracha hasta Skyler de pie junto a su cama, confundido y asustado, en pijama, tiritando descalzo, esa mirada en los ojos de mamá, la inquietud en su voz, con energía saca

a Skyler de la habitación, cruzan el pasillo hasta el cuarto de Bliss, es evidente que mamá ya ha estado allí, buscándola, la cama de Bliss está vacía. Mamá ha revuelto la colcha y las sábanas y habla sola en voz baja de la misma forma que Skyler con frecuencia cuando está solo habla en voz baja consigo mismo porque a mamá se le escapan los pensamientos de la cabeza como murciélagos en desbandada. Skyler se pregunta: ¿dónde está papá? ¿Se ha llevado a Bliss por la noche? ¿Se trata de la excursión a Nueva York para celebrar el cumpleaños de Bliss? Skyler está confundido. Skyler no recordará nada de todo esto con claridad, los acontecimientos de esta noche sobre la que se le preguntará y él se preguntará aunque recordando cómo en la habitación de Bliss (antiguamente un cuarto para niños muy pequeños con una puerta en la pared, semejante a una entrada mágica, que daba al gran dormitorio de papá y mamá) hay una lámpara en la mesilla de Bliss con la forma de Madre Oca que había sido en otro tiempo la lámpara de Skyler cuando era muy pequeño, es ahora la lámpara especial de Bliss que tiene que estar encendida por la noche porque de lo contrario Bliss no duerme o, si duerme, tendrá pesadillas acerca de cosas muy feas que se esconden debajo de su cama como en la oscura penumbra más allá de las pistas de hielo brillantemente iluminadas donde la multitud estalla en aplausos espontáneos sólo con ver a Miss Debutante en Peques sobre Hielo, a la Pequeña Miss StarSkate, a Miss Princesita del Hielo de Nueva Jersey, excepto que ahora estamos en otro momento, mamá no secunda los aplausos sino que agarra a Skyler por el brazo como si de algún modo fuese él quien tuviera la culpa mientras mamá mira la camita de Bliss con su cabecera de satén blanco, su hermosa colcha de satén rosa decorada con aplicaciones de patines con botas blancas, colcha que está ahora revuelta en el suelo con la ropa de la cama, y la almohada de Bliss parece como si la hubieran tirado al suelo con violencia. Y luego está el olor.

¡Niña mala! otra vez no

Lo hace a propósito para fastidiarme

Mamá y Skyler, los dos, ven el colchón manchado y perciben el intenso olor amoniacal a orina y, peor que la orina, porque hay manchas de color barro oscuro con forma de estrellas en una de las sábanas blancas de lino. Y mamá está furiosa, ¿o asustada?, cuando hunde las uñas en los frágiles hombros de Skyler dentro de la chaqueta de su pijama de franela, y suplica a su hijo *Skyler ¿qué le has hecho a Bliss? ¿Dónde has llevado a tu hermanita?*